visto nunca y que solo le eran recomendables por la violencia de sus opiniones. A esto responde Pepin: cuando se trataba de hacer algun favor, no atendia á la opinion. No obstante, no creo haber favorecido nunca á carlistas ó al menos á legitimistas.

Conoció á Morey en las sociedades secretas como un hombre de edad... como un pobre diablo: pero solo comió dos veces con él y jamás han viajado juntos. Pepin niega las opiniones que le ha atribuido Fieschi. Este último persiste, y dice: que habiendo insistido para que no hubiera víctimas despues de la victoria republicana, respondió Pepin: si queda la raza, conspiraremos siempre, y jamás estaremos tranquilos.

Segun Fieschi hé aquí cómo se distribuyeron los papeles: Morey dijo: Pepin se encarga de las proclamas, porque es el mas instruido de los tres. Pepin decia que conocia á Raspail y á otros periodistas, y por otra parte, no era preciso saber disparar un fusil para redactar proclamas. Yo, por mi parte, contaba con tomar las armas, y Morey tampoco tiene pereza para esto.

Se pregunta á Pepin por qué se mostró tan inquieto el 27 de julio, pues á pesar de haberle tranquilizado el comisario de policía Jacquemin, desapareció de su domicilio á la mañana siguiente.

R. Yo fuí víctima en junio de 1832, en el seno de mi familia, víctima especialmente de dos hombres que se hallaban borrachos, y como hice entonces quiebra... (Mas alto, no se oye.) temia que vinieran á mi casa á hacerme algunas reconvenciones. Era muy raro hallarme en ella los dias de revista; por lo demás, no desaparecí, sino que fuí á mis trabajos, calle de Bercey, á negocios que tenia en diferentes barrios; no me oculté, pues, como se ha querido decir.

El presidente observa que si se mostró en público el dia 28, se ocultó con cuidado los dias siguientes, buscando un asilo en casa de diferentes personas y habiéndole encontrado en la de su cuñado primeramente, y despues en Lagny, ¿cuáles eran, pues, sus motivos de temor?

Pepin pide alguna indulgencia por su inesperiencia en el uso de la palabra. Jamás ha intentado sustraerse á la justicia. Si salió de París, es porque vió en un periódico acusado á Bescher de cómplice del atentado, y solo quiso dejar pasar los momentos de efervescencia, porque le dijeron que iba á ser arrestado.

P. Hallándose fechado el auto de arresto espedido contra vos, el 6 de agosto, es imposible que se os diera aviso de su existencia.

R. Puede llamarse al comisario de policía, y se verá que no traté de escaparme, sino que por el contrario, me presenté á él.

P. Es cierto que se os arrestó en vuestro domicilio, pero volvísteis á vuestra casa el 28 de agosto, un mes despues del atentado, y no de una manera patente, no de dia, sino durante la noche. Avisada la policía de que habiais vuelto, os hizo arrestar. Muchos indicios recogidos en este momento han probado que debísteis partir á la mañana siguiente para iros mucho mas lejos que la primera vez.

R. En cuanto á esto, no tengo que dar muchas esplicaciones. Cuando tiene uno contra sí un auto de arresto, se dirige contra él un hombre que le conoce, que se presenta como amigo; uno le cree tal, mientras que él trata de sonsacarle y de atemorizarle hasta que la hace caer en la trampa.

El presidente advierte á Pepin que en un principio negó conocer á Fieschi, mientras que delante de sus amigos de Lagny, declaró haberle conocido con el nombre de Bescher. Pepin niega esta confesion; tal vez oyó el nombre italiano de Fieschi, que daria al olvido. (Poco ha hemos visto que Morey reconoció haber presentado Fieschi á Pepin con su nombre verdadero.)

Fieschi: Yo le enseñé mis documentos de condenado político, por lo que no podia creer que yo fuera Bescher.

Cuando se habla á Pepin del modelo de la máquina que presentó Fieschi.—Ese es un error de M. Fieschi, dice políticamente. El presidente enseña al acusado un diseño rodeado de numeros trazados de su mano.—¿No es esto obra vuestra, dice, y no representa de un modo sin duda imparcial, la máquina de Fieschi que quisísteis figurar con mano inhábil y poco práctica?

Pepin (sonriendo): No creo haber hecho yo eso: no representa nada. Suponiendo que lo hubiera hecho yo, hay en ese papel rasgos que ascienden á tres años, como podria probar fácilmente.

El abogado Dupont, dice que son garabatos que no figuran nada y que es imposible fundar en ellos debate alguno. *M. Dupont*, cree, en efecto, que las figuras trazadas en el papel no tienen semejanza con la máquina y que sino obstante quiere sacar deducciones el ministerio público de este diseño, pide que se saque un *fac-símile*, á lo que se accede.

Sobre las demás declaraciones de Fieschi relativas al complot, responde Pepin invariablemente:—Es un error de M. Fieschi. Dice tambien que no cree haberle acogido en su casa mas de dos ó tres noches: le dejó abrir un crédito por su mujer, como á otros muchos; pero jamás hablaron de política juntos, y por otra parte Pepin no tenia, dice, ninguna influencia, ninguna posicion en la sociedad de los Derechos del hombre.

M. Martin (du Nord): Opone á esta declaracion una acta de una sesion de la sociedad de los Derechos del hombre, presidida por Pepin; esta pieza escrita enteramente de mano del acusado, termina asi: «El ciudadano Pepin pide al comité algunos ejemplares del reglamento para formar secciones en el embarcadero de Yvry.»

El acusado responde que jamás ha presidido sino interinamente. A la comida de que habla Fieschi, asistieron M. Levaillant, diputado; un negociante, un abogado, M. Lorelut, M. Recurt y Morey. Tal vez pasaria Fieschi por el comedor para irse á acostar. No se habló de política.

Interrogado *Fieschi*, repite haber asistido á la comida, cuando estaba ya comenzada, y entra en pormenores muy circunstanciados sobre la conversacion que se tuvo en ella.

(c) 2008 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación